PEDRO SABAU

«Hoy como ayer,...»

PASO DE COMEDIA



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
calle de los Madrazo (antes Greda), 15, bajo
1900



III

«HOY COMO AYER,...»

«Hoy como ayer,...»

PASO DE COMEDIA

ORIGINAL DE

PEDRO SABAU

Estrenado en el TEATRO LARA, de Madrid, la noche del 9 de Febrero de 1900



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1900

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las Empresas que pongan en escena este *paso de comedia*, pagarán solamente por los derechos de propiedad de cada representación la **mitad** de los correspondientes á una obra en un acto.

A la eminente actriz

Doña Balbina Valverde,

gloria de la escena española.

En testimonio de admiración

El Autor.

«Hoy como ayer, mañana como hoy,
¡y siempre igual!...»

BECQUER.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BLASA........................	Sra. Valverde.
ROSA........................	Srta. Suárez (Nieves.)
TORCUATO....................	Sr. Labra.
TORIBIO......................	Santiago.
EL SEÑORITO................	Morano.

La acción en un pueblecillo de cualquiera de las provincias donde no se hable dialecto alguno. (1)

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Veanse las **Notas** insertas al final de la obra.

Escena dividida en dos porciones desiguales de tamaño. (1)

La parte de la izquierda, que es la mayor, representa un elegante jardín; á la izquierda, y en primer término, escalera que figura ser la salida de una casa de campo; entre esta casa, cerca de cuya puerta habrá un banco rústico, y la tapia que sirve de foro, un espacio por donde se supone que continúa el jardín; en el centro de la tapia del foro, verja que permite ver el campo; convenientemente situadas mecedoras, sillas de jardín, plantas, algunos trozos de yerba, una regadera, etc., etc.

La parte de la derecha, que está separada de la anterior por una tapia no muy alta, y sin puerta alguna, por la que trepan hermosas parras cargadas de uvas, figura ser una huerta, limitada al foro por una pared en cuyo lado derecho hay una puertecilla que da al campo; junto á la tapia que separa ambas partes de la escena, una escalerilla de mano en primer término y una gradilla en segundo; á la derecha, y junto al bastidor que divide el espacio que habrá por donde se supone que continúa la huerta, un banquito de piedra y sobre él un libro encuadernado y una cesta; cerca de este banco, una esportilla, un azadón ó una pala y varios tiestos vacíos.

En general, toda la decoración debe tener un aspecto pintoresco y alegre.

---

(1) Puede simplificarse la decoración hasta el punto de quedar reducida á un jardín dividido por una tapia, división que es indispensable.

ESCENA PRIMERA

EN LA HUERTA, BLASA subida en la escalera de mano y cortando de la parra racimos de uvas que arroja á un cesto. EN EL JARDÍN, ROSITA cortando flores y haciendo un ramo con ellas. Luego TORCUATO que sale de la casa

BLASA (Cantando.)
«Ayer me dijiste que hoy,
hoy me dices que mañana,
y mañana me dirás
que de lo dicho no hay nada...»

TORC. (Muy respetuoso y hablando con alguien que se supone que está en la casa.) Está bien, señorito... Se hará, señorito... ¿Quiere usted algo más, señorito?

SEÑ. (Dentro y con malos modos.) ¡Que cumpla usted mejor con su obligación!...

TORC. (Siempre respetuoso.) Lo haré, señorito... Servidor de usted, señorito... (¡Asi reviente usted, señorito!)

ROS. (Cantando.)
«Ayer me dijiste que hoy,
hoy me dices que mañana. .»

TORC. ¡Rosa!

ROS. (Cantando.)
«Y mañana me dirás...»

TORC. ¡Rosa!... ¿Estás sorda ó qué?

ROS. ¡Jesús, padre, qué humor trae usted!

TORC. ¡El que quiero!... Si te parece que me voy á poner á bailar con la pejiguera que se nos ha venido encima... ¿Para quién es ese ramo?

ROS. ¡Para el señorito!

TORC. ¡Por vida del señorito! ¿También flores para ese... botarate?

ROS. Como le gustan tanto...

TORC. Bien podía haberse quedado en Madrid con su padre... ¡Otro que tal!

ROS. No hable usted mal del señor. A su bondad debemos el disfrutar de esta casa y de este jardín y de esa huerta. .

TORC. Como á él no le sirven para nada... Vamos á ver. (Deja la escopeta, la bandolera y el cuerno de caza, donde más convenga.) ¿Cuánto tiempo hace que el señor no ha puesto aquí los pies?

ROS. ¿Qué sé yo?

TORC. Pues hace treinta años La última vez que estuvo, todavía no me había yo casado con tu madre y, por lo tanto, tú no habías nacido.

ROS. Entonces, ¿cómo lo iba yo á saber?

TORC. Pues eso es lo...

ROS. (Cantando y sin hacer caso.)

«Ayer me dijiste que hoy,
hoy me dices...»

TORC. ¡Lo que te digo hoy y mañana y todos los días, es que te calles! Estaba... en que eso es lo que debía haber hecho, también, el señorito; no haber vuelto á poner aquí los pies desde hace treinta años.

ROS. ¡Si hace treinta años le faltaban al señorito diez para nacer!

TORC. ¡Pues más á mi favor!

ROS. Pero, ¿no es justo que venga á conocer esta finca, que es suya, y á conocernos á nosotros?

TORC. ¡A nosotros nos iba muy bien sin que nos conociera!

ROS. (Cantando.)

«Ayer me dijiste que hoy...»

TORC. ¿Otra vez? ¡Vaya, eres inaguantable! Voy á buscar á tu madre... (Vase por el foro.)

ESCENA II

EN LA HUERTA, BLASA, cogiendo siempre uvas. Luego TORCUATO EN EL JARDIN, ROSITA, siempre cortando flores.

ROS. ¡Pobre señorito! ¡Qué tirria le ha tomado mi padre! Pues si supiera que no me disgusta... Y yo á él no le parezco costal de paja... ¡Como que me dijo ayer que *me comería* y,

vamos, que si le pareciera costal de paja, no me diría eso!

BLASA (Cantando.)

«Ayer me dijiste que hoy
hoy me dices que mañana...»

TORC. (Entrando en la huerta por el foro.) ¿Otra con la dichosa copla? ¡Permita Dios que, á quien os la enseñó, se le caiga ahora mismo la lengua!

BLASA ¡Ay, pobrecita de mí, que se me ha quedado mudo mi marido!... Porque fuiste tú quién nos la enseñaste...

ROS. ¡Qué tonta soy! Pensar que el señorito se fuera á casar conmigo... El que se casará será el otro, Toribio, y á ese es al que debo querer... ¡Y al que quiero, vaya!... (Entra en la casa, llevándose el ramo de flores.)

BLASA Torcuato, acércame esa cesta.

TORC. ¿Pero estás cortando las mejores uvas?

BLASA Son para el postre del señorito.

(Rosa sale de la casa con una regadera y se va por la segunda izquierda.)

TORC. ¿También las uvas para el señorito? ¡Te digo que al dichoso señorito, hace más de tres días que le tengo de pié en la boca del estómago!...

BLASA Dile que se siente, que se va á cansar.

TORC. Lo que voy á decirle es lo siguiente: Señorito, su buen padre empleó en esto..

BLASA ¡Ah, vamos! ¿Le vas á recitar el Tenorio? (Baja de la gradilla.)

TORC ¡No! Empleó en esto una fortuna; que, luego, nos dejó usufructuar á nosotros...

BLASA ¡Es de lo más generoso!

TORC. Por tanto, como nos iba muy bien sin tener el honor de que usted nos hubiera venido á molestar, dándonos órdenes á todas horas, cortando las flores de mi mujer...

BLASA Las de su padre.

TORC. ¡Las tuyas! Y comiéndose mis uvas...

BLASA Las de su padre, también.

TORC. ¡Las mías!. . Puede usted escoger uno de estos dos caminos: uno es volverse á Madrid con su señor padre...

BLASA Ya sé cuál es el otro camino; que nos vayamos nosotros...

TORC. No; el otro camino es el de la carretera adelante... Que se vaya usted donde quiera, aunque no sea á Madrid. Me parece que no soy ex gente. Le dejo en libertad de ir donde quiera. (Coge el azadón ó la pala y la esportilla y se pone á trabajar.)

BLASA Pero, tonto, si el señorito es tan bueno como su padre. En fin, si es, en todo, exactamente él cuando tenía su edad. ¿No te acuerdas?

TORC. Ni quiero.

BLASA Idéntico. Y tan estudioso como él. ¡Siempre, siempre leyendo! Mira, casualmente se ha dejado aquí su libro, cuando estuvo antes á elegir la fruta (Coge el libro que está sobre el banco.) ¿Qué dirá aquí?

TORC. Cuatro majaderías.

BLASA ¿Pero tú lo has leído?

TORC. No, pero deben de ser majaderías.

BLASA (Leyendo.) «En el mundo no hay nada nuevo, sino que todo es repetición de lo antiguo... Todo, todo se repite... «*¡Hoy como ayer!*» Y, por tanto, todo lo que á nosotros nos parece nuevo, lo ha habido mucho antes...»

TORC. Y eso, ¿no es una majadería?... El domingo me compré una chaqueta nueva; pues si esa chaqueta la hubiera yo tenido antes de comprármela, ¿para qué me la iba yo á comprar?

BLASA (Leyendo.) «Por consiguiente, nosotros no somos nosotros...»

TORC. ¡Seremos nuestros abuelos!

BLASA (Leyendo.) «Porque cada uno de nosotros ha heredado de sus antepasados la fisonomía, las costumbres, los gustos, las enfermedades...» (Dejando de leer.) En fin, que lo hemos heredado todo

TORC. Menos el dinero.

BLASA (Leyendo.) «Creemos que hacemos esto ó lo otro porque queremos hacerlo, y lo hacemos solamente porque lo mismo hizo nuestro padre...»

TORC. Es decir, que yo, que ahora estoy cansado, me siento... (Se sienta) ¡Pues no me siento porque estoy cansado, sino porque se sentó mi padre!

BLASA Burla, búrlate lo que quieras; pero yo creo que esto de que todo se repite es tan verdad como la luz. ¡Si en nosotros mismos se da el caso! Mira, ¿qué edad tiene nuestra hija?

TORC. Veinte años.

BLASA ¿Qué edad tenía yo cuando nos conocimos? ¡La misma!

TORC. Bueno, ¿y qué? Antes tenías menos, y luego has tenido más...

BLASA ¡Ya lo creo! Bastante más. Pero, quiero decir que, ¿á qué edad tuve yo mi primero y único amor? Pues á la misma edad, nuestra hija tiene el suyo.

TORC. ¿Rosita está enamorada?

BLASA Lo sorprendí el otro día. ¿Cómo sorprendió mi madre nuestros amores?

TORC. Porque nos cogió hablando por una gatera... ¡No ha llovido desde que hablábamos así!

BLASA Si tuviera yo ahora, como entonces, que ponerme en cuclillas para hablarte, ¡me parece que no te hablaba!

TORC. Lo creo.

BLASA Pues así sorprendí á nuestra hija; ¡en cuclillas también!

TORC. Eso no es más que una coincidencia... ¿Y quién es el novio?

BLASA ¿Qué eras tú antes de casarte?

TORC. Guarda de la posesión de Montefrío.

BLASA Pues guarda de esa posesión es nuestro futuro yerno.

TORC. Otra coincidencia.

BLASA Pues aún hay otra. ¿Cómo tienes tú la nariz?

TORC. ¡Qué sé yo! (Cogiéndose la nariz.) Grande... muy grande.

BLASA Pues nuestro yerno la tiene exactamente igual que tú.

TORC. ¡Hasta las narices! Es decir que entonces, s-

es verdad lo que dice este libro, ese muchacho es... mi continuación y que yo vengo á ser una especie de abuelo para él...

BLASA No; es que nuestra hija es la continuación mía; que se parece á mí más todavía de lo que el señorito se parece á su padre; es que nuestra hija tiene los mismísimos sentimientos y los mismos gustos que yo... ¡es que mi hija soy yo rejuvenecida! y, créete, si yo tuviera ahora veinte años, me casaría con ese muchacho, y, en cambio, si nuestra hija tuviera mi edad, estaría casada contigo

TORC. Pero, ¿qué locuras dices, mujer? ¿Que mi hija estaría casada conmigo?... Entonces, ¿tú serías ahora mi hija?

BLASA ¡Claro está!

TORC. ¿A pesar de que sólo te llevo tres años?

BLASA ¡Qué bobo eres! ¿No ves que entonces yo sería una muchacha?... ¡Oye, oye!... ¡Y estaría tan guapa como cuando nos conocimos!

TORC. No me recuerdes aquellos tiempos, porque todavía me siento joven.

(Rosa sale por la segunda izquierda y riega las flores con la regadera que se supone acaba de llenar de agua.)

BLASA ¿Recuerdas cómo nos amábamos á escondidas de mis padres?

TORC. Como hoy se aman los muchachos... ¿Recuerdas la patada que me dió tu padre cuando se enteró?

BLASA Como si la estuviera viendo.

TORC. Pues yo, como si la estuviera recibiendo. Esa misma patada le voy á dar al novio de nuestra hija el día que yo me entere *oficialmente* de las relaciones.

BLASA ¿Y eres tú el que no cree que todo se repite?

TORC. Hija, ahora me llega á mí el desquite. (Haciendo ademán de dar puntapies.)

BLASA Pero no me negarás que, en esos amores ocultos, hay muchos encantos. ¿Te acuerdas de aquellas citas misteriosas?

TORC. ¡Já, já! Tenía gracia aquella manera de llamarme cuando querías decirme algo...

BLASA — ¿Recuerdas cómo te llamaba? ¡Con el cuerno de caza de mi padre!... ¡Puuuf!... ¡Puuuf!... ¡Dos veces!

TORC. — Y si lo que tenías que decirme era urgente... ¡Puuuf!... ¡Puuuf!... Las dos veces, y al poco rato... ¡Puf. . puf... puf... puf!... ¡repique general!

(Rosa, que ha estado regando hasta ahora, después de grandes precauciones, coge el cuerno de caza que Torcuato dejó en escena, sale á la verja del foro y, de espaldas al público, toca dos golpes prolongados.)

BLASA — ¿Oyés?

TORC. — ¡¡El cuerno de tu padre!!

BLASA — ¡Y dos veces!... Nuestra hija emplea el mismo sistema que nosotros.

(Rosa toca el cuerno de caza repetidas veces con insistencia.)

TORC. — ¡El repique! Es urgente lo que tiene que decirle.

BLASA — Mira, es un detalle que no había sorprendido hasta ahora.

TORC. — Pues señor, ¡que para coincidencia ya es mucho!

ESCENA III

EN LA HUERTA, TORCUATO, subido en la escalerilla, y BLASA en la garfilla, observando por encima de la tapia. EN EL JARDÍN, ROSA y TORIBIO, por el foro

TORIB. — (En la puerta y siempre con la cortedad propia del enamorado, de cortos alcances.) ¿Llamabas?

ROSA — Pasa .. ¡Estoy sola!

BLASA — Lo mismo creíamos nosotras y, sin embargo, mis padres estaban escuchando. .

TORIB. — ¿No está la fiera de tu madre?

TORC. — ¡Fiera! ¡Así llamaba yo á tu madre!

BLASA — Ahora la preguntará si está su padre.

TORC. — Como se lo pregunte con las mismas palabras que yo te preguntaba por el tuyo, le tiro una piedra...

BLASA ¿Por qué?

TORC. Porque me va á llamar bruto.

TORIB. Y, ¿tampoco está el alcornoque de tu padre? (Entra.)

BLASA Hombre, ha variado el calificativo.

TORIB. ¿Y qué es eso importante que me *ties* que *dicir?*

ROSA ¿Importante?... ¡Ah!... (Con coquetería.) Sí. Que no te quiero.

TORIB. ¡Tonta! (Intentando abrazarla.)

ROSA ¡Tonto!

TORC. Oye, ¡que la va á abrazar!

BLASA Déjale.

TORC. ¡Que es nuestra hija!... Y si la abraza yo le tiro una piedra

BLASA ¿No me abrazabas tú?

TORC. Sí; pero tu padre debió tirármela.

ROSA (Dando un cachete á Toribio, que sigue persiguiéndola para abrazarla.) ¡Por atrevido!

TORC. Lo que no recuerdo es si tú me pegabas cuando te abrazaba...

BLASA Mira, la verdad es que yo tampoco lo recuerdo.

TORC. Lo que sí sé es que yo nunca me conformaba con un solo abrazo... ¡Yo siempre repetía!

BLASA Y él. (Por Toribio, que está abrazando á Rosa.) ¡Mira, mira!

TORC. ¡Ahora sí que le tiro la piedra! (1)

ESCENA IV

EN LA HUERTA: DICHOS, siempre observando. EN EL JARDÍN, DICHOS y el SEÑORITO, que sale de la casa y los encuentra abrazados

ROSA / TORIB. } ¡Ay! (Separándose al ver al Señorito.)

TORC. ¡El señorito! ¡Y los ha sorprendido abrazados!

BLASA Tiene la misma oportunidad que su padre.

SEÑ Siento haber venido á interrumpir...

(1) Procúrese que, hasta el final de la obra, la «contraescena» resulte muy animada.

ROSA Señorito...

TORIB. (Dando vueltas al sombrero, que se ha quitado.) ¡Señor!...

SEÑ. No tiene nada de particular (A Toribio.) Tú eres joven... La muchacha es un encanto... (Muy marcado.)

ROSA (¡Vaya si le gusto al señorito!)

SEÑ. (A Toribio.) ¡Cuánto te envido, tunante!...

TORIB. ¿A mí, señor?

SEÑ ¡Quién tuviera una novia como la tuya!

TORC ¡Palabras de su padre!

BLASA Preocupada y bajando de la gradilla.) Mira, Torcuato, creo que nos debemos marchar. (Tirando con insistencia de él que sigue en la escalerilla.)

TORC. Ahora, no; espera... (Molesto con la insistencia de Blasa para llevarsele.) ¡Qué empeño!

BLASA (¡Qué compromiso!)

SEÑ Lo repito, es un encanto, (Marcándolo.) y yo daría cualquier cosa por ser tú

TORIB. ¿Usted?... ¡Un guarda!

ROS. (Le envidia... Luego quizá pudiera pescarle para marido.) Toribio, tráeme agua para regar estas flores. (Le da una regadera.)

TORIB. (¡Dejarla sola con él!)

ROS. Anda, hombre...

TORIB. (Marchándose por la segunda izquierda con la regadera) (¡Si yo fuera señorito! ..)

TORC. ¿Para qué le mandará por agua?... Oye, y ahora que recuerdo... tú también me mandabas á buscar agua cuando nos sorprendía el señor...

BLASA (Muy azorada y tirando siempre de Torcuato.) ¿Yo?... ¡No! Te equivocas.

TORC. ¡Qué me tengo de equivocar! (Señalando al jardín.) Míralo.

TORIB. (Que vuelve por la segunda izquierda con el agua y, al ver el animado coloquio de Rosa y el Señorito, entra receloso entre ambos.) ¡Aquí está el agua!

SEÑ. Pronto has vuelto.

ROS. (Que ha estado regando las flores con la otra regadera, que da á Toribio.) Trae más.

TORIB. ¿Más?.. (¡Si yo fuera señorito!... (Vasé de mal humor por la segunda izquierda.)

TORC. ¡Todo igual! Y yo que no lo creía...

BLASA Pues ahora es cuando estás equivocado. ¿Acaso no hay nada nuevo en el mundo?

TORC. (Convencido.) ¡Nada!

BLASA Tu chaqueta nueva, ¿acaso la tenías antes de comprártela?

TORC. No la tenía yo; pero indudablemente la tuvo mi abuelo. ¡Ya creo en todo, ea!

BLASA Si supiera el cacique que cambiabas así de parecer, te hacía diputado del Gobierno.

TORC. Pues mira que tú, que antes lo creías todo y ahora no crees nada...

BLASA Ya sabes que la mujer es una veleta.

TORC. ¿Veleta tú? A tí no hay viento capaz de moverte.

BLASA En eso tienes razón... ¡Ya ni un vendaval puede conmigo!

SEÑ. (A Toribio, que durante el diálogo ha traído más agua, que Rosa ha vertido sobre las flores.) ¡Trae más agua, hombre, trae más agua!

TORIB. (¿También este me manda por agua?... Pues ya me voy yo cargando...) (Vase por la segunda izquierda con la regadera.)

ESCENA V

En la huerta: DICHOS. En el jardín: ROSA y el SEÑORITO

TORC. (Subido siempre en la escalera, y á Blasa, que sigue intentando llevárselo.) Déjame, que no oigo lo lo que dice á nuestra hija.

BLASA ¿Y á ti qué te importa?

TORC. ¿Cómo que no?... Lo mismo que él la diga es lo que te decía á tí su padre, cuando me mandabais por agua... (Blasa se apura mucho.)

SEÑ. (Cogiendo las manos á Rosa.) Sí, Rosita adorable, tú no puedes querer á ese hombre.

TORC. (Enfadado y á Blasa.) ¿Te decía eso el señor?

BLASA (Apuradísima.) ¡No hagas caso, Torcuato!

SEÑ. Ese hombre es un barbarote...

TORC. Dí, ¿me llamaba barbarote?

SEÑ. Además, tiene una nariz descomunal...

TORC (Cogiéndose las narices.) ¡Todo el mundo la ha tomado con mi nariz!.. ¡Mira que tiene narices!...

BLASA ¡Ya lo creo que las tiene!

SEÑ. Y se llama Toribio, un nombre horrible.

TORC. ¡No, pues Torcuato no es muy bonito!

SEÑ. En cambio, yo te adoro.

TORC. (Enfadadísimo.) ¿Te hacía el amor el señor?

SEÑ. Dame un abrazo... (Intenta abrazar á Rosa.) ¡Un abrazo!

TORC. (Furioso á Blasa.) ¡Infame!... ¿Te abrazaba su padre?

BLASA Y el otro tonto sin volver con el agua...

TORC. ¡Pues ese tonto de ahora, entonces lo era yo!

ROS. Señorito, hablemos con seriedad.

BLASA ¡Gracias á Dios!

TORC. (Preocupado.) ¿Qué irá á decirle?

BLASA ¡Ahora quiero yo que escuches!... (Sube á la gradilla.)

ROS. ¿Usted me quiere de verdad?

SEÑ. ¿Puedes dudarlo?

ROS. ¿Hasta el punto de hablar á mis padres?

TORC. (A Blasa.) ¿Le digiste tú eso?

ROS. ¿No dice usted nada? (Con dignidad.) Señorito, ¡usted se ha equivocado!

TORC. (Que ha seguido la escena con mucho interés y por Rosa.) ¡Bendita seas!

BLASA (Por Rosa.) ¡Bendita!

TORC. ¡Ay, qué peso me ha quitado de encima!

BLASA ¡Hija nuestra!

TORC. ¡Qué alegría! } (Se abrazan.)

BLASA ¡Qué felicidad! }

ESCENA ÚLTIMA

EN LA HUERTA: DICHOS, muy contentos y observando. EN EL JARDÍN: DICHOS y TORIBIO, por la segunda izquierda

TORIB. Más agua. (Ofreciendo á Rosa la regadera.)

SEÑ. (Que estaba hablando á Rosa para convencerla.) (¡Qué oportuno!) (Coge la regadera y, con malos modos, la

vacía y se la vuelvo á dar á Toribio.) Pues trae más... ¡Mucho más!

TORIB. (Con sorna.) ¡Quiá!

SEÑ. ¿Cómo que quiá?

TORIB. Porque ya me he cansado yo, y ahora... va á ser usted el que vaya por ella..

ROS. Tiene razón Toribio. (Coge la regadera y se la da al señorito.) Señorito... ¡vaya usted por agua! (Aparte al señorito, pero de modo que lo puedan oír Blasa y Torcuato, que siguen subidos en la tapia.) ¡Este muchacho, (Por Toribio.) será un barbarote, tendrá un nombre muy feo y una nariz inmensamente grande... pero tiene un corazón más grande que su nariz y me quiere de verdad.

TORC. (A Blasa.) ¡Como yo, como yo á tí!

ROS. (Al Señorito y por Toribio.) ¡Yo sabré hacerle feliz!

BLASA (A Torcuato.) ¡Como yo, como yo á tí!

TORC. (Alto á Rosa.) ¡Rosita! ¡Vales un imperio!

TORIB. (A Rosa, que está asombrada.) (¡Tus padres!)

SEÑ. (Contrariado.) Pero, ¿qué hacen ustedes ahí?

TORC. Buscando nidos.

BLASA Y buscándole á usted.. (A Torcuato.) (que se ha caído de uno de ellos...) para darle este libro... (Con intención.) ¡que es muy sabio!

SEÑ. (Cogiendo el libro y leyendo.) «*Hoy como ayer.*» ¡Ojalá no lo hubiera olvidado!

TORC. ¿Por qué?

SEÑ. (A Blasa.) Porque eso que me ha dicho Rosa... es lo mismo que le dijo usted á mi padre.

BLASA (Con picardía.) Pues si algún día tiene usted un hijo, procure que no venga por aquí, porque ya sabe usted lo que le va á pasar con la hija que tengan estos, (Por Rosa y Toribio.) cuando se casen.

ROS. (Dejando de hablar con Toribio.) ¿Cómo?

TORIB. (Con candidez.) Pero... ¿permiten ustedes que yo... y esta?... (Por Rosa.) ¡Ay, qué alegría más grande!

TORC. (¡Lo mismo dije yo!)

BLASA (A Rosa.) Tu padre y yo nos casamos... vos-

otros os teneis que casar también. «*Hoy como ayer*», como dice el libro.

SEÑ. (A Blasa.) Tiene usted razón; «*Hoy como ayer.*» Esta misma noche me voy á Madrid como hizo mi padre, y no volveré por aquí en toda mi vida...

TORC. (Que ya ha bajado de la escalera y está en la huerta.) ¡Hombre, me alegro! Y tú, (A Blasa que está bajando.) ya lo sabes; desde mañana las mejores flores son para tí ..

BLASA (Ya á pie firme.) Pero las mejores uvas...

TORC. (Con la satisfacción propia del dueño absoluto.) ¡Esas.... son mías!

(Al públicc.) (1)

«*Hoy como ayer*, mañana como hoy,
¡y siempre igual!»,
me demuestras, constante, con tu aplauso,
que es mucha tu bondad.
Por eso, para tí, mientras yo viva,
mi gratitud será...
«*Hoy como ayer*, mañana como hoy,
¡y siempre igual!»

TELÓN

(1) Estos versos se escribieron exclusivamente para ser dirigidos al público por doña Balbina Valverde la noche de su función de beneficio, en que se estrenó este paso de comedia. Por tanto, pueden suprimirse en la representación ó ser recitados por la persona de más categoría de la compañía, si ésta honra al autor tomando parte en el desempeño de la presente obrita.—(Nota del autor.)

NOTAS

Blasa.—Es mujer de Torcuato. Tiene 60 años y viste el traje típico de la región que se elija para el desarrollo de la obra.

Torcuato.—Tiene 63 años y viste uniforme de guarda particular. Es conveniente que el actor encargado de este papel se ponga nariz postiza de gran tamaño, aunque sin caer en el ridículo.

Rosa.—Hija de Blasa y Torcuato Tiene 20 años y viste, como su madre, el traje típico del país. En las conversaciones simuladas que tiene en la obra, dejará ver su carácter alegre y cierta coquetería no reñida con el pudor.

Toribio.—Novio de Rosa. Tiene 23 años y viste, como Torcuato, uniforme de guarda, aunque sin sacar escopeta. Es barbarote, respetuoso y tiene la nariz lo mismo que Torcuato.

El señorito.—Elegante sin afectación. Viste traje de campo.

Del mismo autor

LOS FIAMBRES

EN COLABORACIÓN CON

Ricardo J. Catarineu

Juguete cómico en un acto y en prosa,
estrenado en el TEATRO LARA, de Madrid, la noche del
7 de Diciembre de 1897

EL BAILE DE BELLAS ARTES

Juguete cómico en un acto y en prosa,
estrenado en el TEATRO LARA, de Madrid, la noche del
17 de Octubre de 1899

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial,* acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrino de Izquierdo y C.ª (Sociedad en comandita).

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.